



XAVIER CERVERA

Un niño observa un coche Tesla en fase de recarga

El ensayo 'Petrocalipsis' de Antonio Turiel pronostica una crisis energética global que solo se va a solucionar con cambio de hábitos

¿El coche eléctrico es cosa de ricos?

PIERGIORGIO M. SANDRI
Barcelona

Substituir en bloque los vehículos tradicionales con motor de combustión por automóviles eléctricos es imposible: el uso masivo del coche eléctrico es una quimera.

Estos y otros conceptos provocadores aparecen en un ensayo de reciente publicación, titulado *Petrocalipsis* (Alfabeto 2020), escrito por Antonio Turiel, investigador del CSIC y alma del blog Oil Crash, en el que dibuja los escenarios del sector de la energía del futuro.

Turiel proporciona varios argumentos para sostener su escepticismo: la cantidad limitada de cobalto presente en el mundo para la fabricación a gran escala de las baterías; el coste de poner en marcha una red de recarga extensa en el territorio y la eficiencia de esta, que está condicionada a vehículos de gran tamaño. Este es un punto clave, según el autor, porque en la actualidad, este vehículo resulta caro, con poca autonomía y con una vida de las baterías limitada con lo que a los fabricantes les sale rentable sobre todo la gama alta.

A esto hay que añadirle algunas consideraciones de orden social que ponen en entredicho esta transición. "Apostar por poner muchos puntos de recarga por todo el territorio, invirtiendo para ello una suma considerable de dinero público y dando subvenciones al coche eléctrico, podría acabar convirtiéndose en una transferencia de dinero de los pobres a los ricos".

El debate sigue abierto. En la actuali-

dad los coches eléctricos son sensiblemente más caros que sus equivalentes en gasolina, incluso con las ayudas estatales. Dependiendo del modelo, son entre 5.000 y 15.000 euros más caros. Sin embargo, la tendencia es a la baja. Por ejemplo, según el último informe del banco de inversiones UBS, la fabricación de coches eléctricos (en sus distintas modalidades) costará lo mismo que los modelos dotados con motor de combustión interna ya en 2024, lo que debería contribuir a rebajar los precios.

No obstante, Antonio Turiel plantea su discurso más allá de la automoción y aporta una visión crítica sobre la transición energética al desmontar una a una las fuentes energéticas actuales, dibujando un futuro sombrío porque

VEHÍCULO ALTERNATIVO

"Las subvenciones son una transferencia a las rentas bajas hacia las altas"

RENOVABLES

"Faltan décadas para que la solar y la eólica representen el 30% del consumo"

en su opinión ninguna tecnología acaba siendo la panacea para evitar una crisis global.

La energía solar y eólica, según sus cálculos, requerirán décadas para que consigan representar un 30% de la energía que se consume hoy en día y en ningún caso pueden aspirar a ser

el reemplazo de las energías fósiles.

Ellas también son fuentes de problemas: los generadores eólicos todavía requieren mucha combustión (con emisiones de CO₂) para su despliegue y operación. Y la solar, aparte de que eleva la temperatura localmente, todavía tiene un rendimiento económico bajo, del 1,5% anual. Sin tener en cuenta que el sol sirve para la producción de electricidad, pero las sociedades industrializadas necesitan también otras formas de energía (por ejemplo líquida).

En cuanto al hidrógeno verde, que se ha puesto muy de moda en los últimos meses, arrastra en opinión de Turiel algunas dudas, al ser un gas fugaz, inflamable, susceptible de corroer el acero y que, en última instancia, hay que convertirlo en energía al ser un simple vector de la misma, con lo que su eficiencia es muy baja.

¿Existe por lo tanto una solución? Para el autor, la energía está en la base de la economía moderna. Y recuerda como el crac de Lehman Brothers del año 2008 se produjo poco después de que el Brent rozara el récord de 130 dólares. Así que todo gira alrededor de este sector.

Para cambiar de rumbo, no hay una receta mágica, a no ser que se modifiquen de forma radical algunos estilos de vida. Y esto pasa, según Turiel, en repensar el concepto de propiedad y establecer un nuevo concepto de producción vinculado a la huella ecológica del hombre. Aunque esto implique crecer menos. Porque con menos necesidades, también se precisará menos energía para satisfacerlas. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a dar el paso?●

Josep Maria
Ganyet



Ganarán Biden y los Simpson

Hace cuatro años escribía en esta misma columna que al día siguiente ganaría Trump. Al cabo de menos de veinte y cuatro horas Donald Trump se proclamaba ganador contra todo pronóstico. ¿Contra todo pronóstico? No, el sistema de inteligencia artificial MogIA y el Simpson ya sabían que ganaría. MogIA ya había predicho con éxito los resultados de las tres últimas presidenciales estadounidenses y todo lo que nos pasa ya ha pasado antes en los Simpson.

MogIA basa sus predicciones en el análisis de la intención de nuestra actividad en las redes sociales; fue capaz de analizar los datos y meta-datos de millones de publicaciones en la red y extraer patrones que para nosotros son invisibles. MogIA y sistemas similares basan sus análisis en el hecho de que nos expresamos de manera más natural en los medios sociales que ante una encuesta. Cuando publicamos contenido en los medios sociales 1) no filtramos como nos expresamos, 2) manifestamos nuestras preferencias de manera sostenida en el tiempo (es fácil mentir puntualmente al encuestado y difícil durante un año en Twitter) y 3) la meta-información que generamos –hora, dispositivo, frecuencia, localización– es muy valiosa y difícil de enmascarar.

La empresa Expert.ai, con oficinas en

La IA da una victoria a Biden menos holgada que la que le otorgan las encuestas; los Simpson seguro que lo sabían

Italia y en los EE.UU., ha hecho un análisis similar para las presidenciales de este año. Su predicción concede la victoria a Biden pero no tan holgada como pronostican las encuestas. Los últimos *trackings* dan cerca de 9 puntos de ventaja al candidato demócrata mientras que el análisis de Expert.ai le da un margen más estrecho. Frente a Trump, Biden es un aspirante sin opciones en las redes sociales. En los últimos treinta días la página de Trump en Facebook ha obtenido más de 130 millones de reacciones por 18 la de Biden, Trump ha recibido 60 millones de *me gusta* en Instagram por 13 Biden, y los vídeos de Trump han tenido 207 millones de vistas por 29 los de Biden.

El análisis cualitativo y de intención de Expert.ai, sin embargo, es muy diferente: Biden supera Trump en número medio de reacciones a sus publicaciones (ayuda el hecho de que Trump tuitee compulsivamente) y sus publicaciones obtienen más puntuación en términos relacionados con emociones positivas tales como "éxito" y "esperanza", mientras que las de su oponente la obtienen en relación a las negativas como "miedo" y "odio".

El año 2000, dieciséis años antes de la predicción de MogIA, en el episodio *Bart to the future* de los Simpson ya salía un Donald Trump presidente. Preguntados los guionistas sobre cómo se les ocurrió este viaje al futuro respondieron: "Simplemente parecía la parada lógica antes de tocar fondo". Una predicción hecha con inteligencia natural.